

## **Análisis de la relación entre el trabajo y la familia desde la perspectiva del paradigma del Inter-Processual Self**

Regina Guzmán

Directora de Tesis: Dr. Carolina Montoro

Codirector de Tesis: Dr. Germán Scalzo

Diversos autores (Ford, Heinen and Langkamer, 2007; Shockley and Singla, 2011; Vyas and Shrivastava, 2017; Gatrell et al., 2013; Jain and Nair, 2013; Ropponen et al., 2016) han señalado que una de las áreas de la relación entre trabajo y familia que más ha recibido atención de los investigadores ha sido la influencia que ejercen uno y otro dominio entre sí, comenzando por los trabajos en psicología organizacional de Pleck (1977) y de Lewis y Cooper (1999). De ahí que la mayor parte de la literatura referente a dicha relación se haya centrado en torno a dos perspectivas: la primera respecto al conflicto que se deriva entre ambos dominios, destacándose el trabajo de Greenhaus y Beutell (1985) o de Frone, Rusell y Cooper (1992); y la segunda respecto a la satisfacción y el enriquecimiento de los mismos, encontrándose los trabajos de Sieber (1974), Crouter (1984), o Greenhaus y Powell (2006). El estudio de ambas perspectivas ha sido desarrollado por ciencias como la psicología organizacional y la sociología, desde las que se han derivado diversas teorías y modelos sobre cuáles son los factores que propician mayores o menores cantidades de conflicto o enriquecimiento de ambas esferas. Por su parte, más recientemente las ciencias administrativas han prestado atención al campo mediante la puesta en práctica de dichas teorías y modelos (Rigby and O'Brien-Smith, 2010; Ford and Collinson, 2011; Kirton, 2011; Ahmad, 2013; McNamara, Pitt-Catsoupes and Brown, 2013; Thomas, 2014; Sampath and Baral, 2017; Wheatley, 2017) a través de políticas empresariales que faciliten en sus empleados una mayor conciliación entre el trabajo y la familia. Aunque la literatura referente a la relación entre trabajo y familia es muy amplia y variada, ésta se ha limitado únicamente a reflexionar sobre ella a partir de un enfoque externo al hombre, como si ambas esferas fueran objetos sobre los que el hombre puede ejercer cierto dominio y control para así minimizar el conflicto y aumentar el enriquecimiento que se puede derivar de ambos. Dicha reflexión ha dejado de lado un enfoque más profundo, de carácter antropológico, que estudie el tema como algo relacionado con la concepción que se tiene del hombre, es decir, que se pregunte quién es el *self*: quién es el ser humano, cuál es su naturaleza y cómo es que logra un desarrollo y madurez personales. Por ello es que, tal como apunta Zhang (2011), muchas investigaciones se centren en probar hipótesis sobre los conceptos y perspectivas que existen, sin preguntarse por otro trasfondo teórico que busque entender el porqué de la actuación humana y que explique íntegramente la complejidad de la relación entre el trabajo y la familia. Dado lo anterior es que se sostiene que ésta debe ser tratada como un asunto intrínseco a la condición humana, es decir, que apele a su naturaleza y desarrollo y no únicamente como un problema o un beneficio para su persona.

Hay en la actualidad varios estudios en torno al *self* (Sorabji, 2006) de los que se derivan diversos paradigmas sobre el desarrollo y la madurez humana. Por ejemplo, Akrivou, Orón y Scalzo (2018) presentan una propuesta de tipificación en lo que han dado en llamar *Autonomous Self* (AS) e *Inter-Processual Self* (IPS). Dos conceptos clave para entenderlos son el de la diferenciación y la integración. En el AS –el paradigma preponderante en la sociedad actual– la

diferenciación se da a partir de una *Cognitive-Complexity*, que se explica por la existencia de diferentes identidades o roles que brindan al ser humano una *Self-Complexity*. La integración es entendida como un dominio creciente de los diferentes roles presentes en el ser humano y del mundo objetivo que lo rodea. De ahí que todo lo externo al individuo sea percibido como objeto que se relaciona con sus diferentes identidades y que debe ser dominado para así tener una sensación de seguridad. En el segundo paradigma, el IPS, la diferenciación se da a partir de la intimidad que cada persona posee y que la hace única e irrepetible; mientras que la integración se da a partir del sentir holístico (cognitivo, afectivo, práctico y ético) de esta intimidad y de su desarrollo a partir del fortalecimiento de sus relaciones. En otras palabras, en el IPS la diferenciación y la integración en las personas se dan a partir de la singularidad que cada una posee, a la que se accede por las relaciones que entablan con los demás miembros del sistema (sociedad); y por el desarrollo humano que experimentan cuando estas relaciones se fortalecen por medio de la virtud. La integración en este paradigma es un proceso continuo que se da a lo largo de la vida y que se nutre de las relaciones (*Inter*) y circunstancias que se viven (*Processual*), a diferencia del paradigma AS, en el que la integración es un estadio final en la vida de las personas, pues se da como resultado del dominio del entorno por parte del individuo. El conflicto o enriquecimiento que se estudian actualmente pueden ser percibidos como una incompatibilidad o afinidad de ambos, y que por ello es que se tiene la necesidad de estudiar los factores que los propician. Sin embargo, la relación entre la familia y el trabajo también puede ser estudiada bajo la diferenciación e integración que se da en el ser humano, a partir de las cuales se puede dar una explicación sobre la acción de la persona. El presente trabajo de tesis tiene como objetivo principal desarrollar la relación entre el trabajo y la familia a la luz del paradigma del IPS, a partir de dos preguntas clave: ¿cómo entienden las personas su diferenciación a partir de las relaciones que entablan con los demás en los dominios del trabajo y la familia?; ¿cómo es que la integración de dicha diferenciación les permite conocerse mejor a sí mismos y lograr un desarrollo personal a partir del ejercicio de actos virtuosos?. Por otro lado, también se contempla investigar los dominios del trabajo y la familia en los que se desenvuelve la persona a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo es que el sistema (la familia y el lugar de trabajo) experimenta un desarrollo o crecimiento a partir de las relaciones virtuosas que se entablan entre sus miembros? Enmarcar la relación entre el trabajo y la familia a la luz de estos paradigmas, que brinde explicaciones sobre la esencia del ser humano, permitirá entender su comportamiento, cómo es que éste repercute en las relaciones que tiene con los que lo rodean y cómo puede desembocar en un desarrollo y madurez personales. Asimismo, este análisis permitiría no reducir los dos dominios más relevantes para el hombre a un conflicto o enriquecimiento, sino comprender que la relación entre ambos refleja cómo es que el hombre se entiende a sí mismo y el entorno que lo rodea y cómo es que elige actuar en él.